



La Teoría de la Literatura: pasado y presente de un problema

Max Hidalgo Nácher¹

Universitat de Barcelona
maxhidalgo@ub.edu

Resumen: La teoría literaria, tal como surge en Francia a mediados de los años sesenta, supuso una crisis disciplinaria que partía de una problematización del lenguaje y de la literatura que transformó de raíz los modos de lectura contemporáneos. Este artículo se detiene en algunos momentos destacados de esta historia francesa para aislar cuál es el valor político y epistemológico otorgado a la literatura y a la teoría literaria por los principales discursos críticos que se han sucedido desde Sartre hasta Compagnon. El estudio retrospectivo de esta historia permite señalar cuáles fueron los principales momentos de ruptura y en qué sentido la teoría literaria podría, o no, prolongar por ella misma una cierta política de la literatura.

Palabras clave: Teoría literaria francesa – Literatura – Historia intelectual – Discurso – Escritura – Crítica literaria

Resumen: Literary Theory, as it appeared in France in the middle of 60s, entailed a disciplinary crisis that came from a problematization of language and literature. This transformed the way contemporary reading was done from its roots. This article focuses on some of this French history's prominent moments in order to isolate what political and epistemological value was granted upon literature and Literary Theory by the chief critical discourses that have taken place, from Sartre until Compagnon. The retrospective study of this history allows to point out which were the chief breaking moments and in which sense Literary Theory would be able or not to extend by itself a certain politics of literature.

Palabras clave: Literary Theory – French Theory – Intellectual History – Discourse – Writing – Literary Criticism

¹ **Max Hidalgo Nácher** es profesor de la sección de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universitat de Barcelona (UB). Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Rosario (2013), Harvard University (2016) y la Universidade de São Paulo (2015 y 2017), en la que también ha sido profesor visitante. Sus principales campos de investigación son la historia intelectual de la teoría literaria y sus usos desde la segunda mitad del siglo XX y las escrituras del exilio republicano de la guerra civil española de 1939. Ha codirigido la revista *Puentes de crítica literaria y cultural* (www.puentesdecritica.com).

“una història relativament breu, la de la Teoria, que al seu torn és part de la història de la Teoria de la Literatura, la qual és una part de la historia de l'estudi de la literatura, la qual és només una part de la historia de la mateixa literatura. La de la literatura de moment no s'ha acabat, ni la del seu estudi tampoc, encara que experimenten canvis apreciables; continua la de la Teoria de la Literatura, però sense satisfer totes les expectatives; la historia que sí que sembla clausurada és la de la Teoria”

Enric Sullà, “I ara, què fem? Breu història de la Teoria (de la Literatura)”, *Els Marges: revista de llengua i literatura*, n.º. 100, 2013, p. 133

La cita que encabeza este texto forma parte de un artículo publicado en el número 100 de *Els Marges* en el que Enric Sullà traza un panorama de las transformaciones de la teoría literaria del último siglo para formular una pregunta sobre la actualidad. Partiendo de la constatación –sobre la que hay un relativo consenso– de que “la Teoria va fer el ple entre 1970 i 1980” (138) en los principales centros de producción y exportación teórica, se pregunta: “I ara què fem?”, es decir, ¿qué hacemos ahora? Este artículo pretende formular, siguiendo la pregunta de Sullà, una interrogación histórica en torno a la Teoría y la Teoría de la Literatura para indagar sobre qué nos une y nos separa de las mismas y qué relaciones establecemos con el corpus de textos, hoy canónico, que, desde los años sesenta, la constituyó como tal. ¿Cómo lo usamos, leemos, discutimos o comentamos? ¿Cómo se ha reescrito y renovado, desde entonces, la teoría? Este artículo reconstruye un fragmento específicamente francés de esa historia, y pretende aportar algunos elementos para problematizar nuestra relación con un corpus de textos que han solido agruparse como Teoría de la Literatura –nombre que sirvió en España para fundar una nueva área de conocimiento en 1983, transformada, desde 2001 hasta hoy, en área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

Se trata, pues, de proponer elementos para una historia intelectual de la teoría literaria, reconstituyendo algunas de sus coordenadas de surgimiento como bloque discursivo. Aunque los estudiosos remonten sus orígenes hasta finales del siglo XVIII, o incluyan en ella toda una larga producción del siglo XX, la teoría literaria surgió como tal –haciendo visible, retrospectivamente, una cierta pre-historia de sí misma– en algún momento de los años sesenta en el contexto

francés; desde ahí comenzó a irradiar a nivel internacional,² no sólo ni principalmente a través de la universidad, sino también y sobre todo del mundo editorial, de las revistas y del periodismo, desencadenando una crisis internacional en los estudios literarios, momento desde el cual “la literatura es veu i es llegeix d’una altra manera” (Sullà 138).

Cuando Terry Eagleton se ocupa de esta cuestión afirma que “la generación posterior a la de estas figuras innovadoras hizo lo que las generaciones posteriores hacen habitualmente: desarrollaron las ideas originales, las ampliaron, las criticaron y las aplicaron” (14). Esto implicaría que la obra colectiva de los años sesenta y setenta, cuya disrupción inaugural habría quedado olvidada o atenuada por sus herederos, fue *fundadora de discursividad*. Como afirmaba Foucault en un texto célebre, los *fundadores de discursividad*

ont ceci de particulier qu’ils ne sont pas seulement les auteurs de leurs œuvres, de leurs livres. Ils ont produit quelque chose de plus : la possibilité et la règle de formation d’autres textes [...]. Ces instaurateurs de discursivité (je prends pour exemple Marx et Freud, car je crois qu’ils sont à la fois les premiers et les plus importants) [...] n’ont pas rendu simplement possible un certain nombre d’analogies, ils ont rendu possible (et tout autant) un certain nombre de différences. Ils ont ouvert l’espace pour autre chose qu’eux et qui pourtant appartient à ce qu’ils ont fondé (“Qu’est-ce qu’un auteur ?” 832-833).

¿Podría afirmarse algo análogo respecto a la teoría de la literatura, tal cual como se configuró en Francia en los años sesenta y setenta? Y, de ser esto cierto, ¿sería posible proponer una *vuelta a la teoría literaria*, tal como Lacan volvió a Freud o Althusser a Marx? Aunque este trabajo no se refiera directamente a nuestra recepción de la teoría literaria, pretende, de modo oblicuo, ocuparse de ella al señalar algunas de las mediaciones a través de las que nos llega. El lector podrá valorar, desde sus propias coordenadas, hasta qué punto sea pertinente

² Aunque las apreciaciones y los matices cambien, hay un cierto consenso sobre la cuestión. Baste como muestra, de momento, el relato de Terry Eagleton: “La edad de oro de la teoría cultural terminó hace mucho tiempo. Los trabajos pioneros de Jacques Lacan, Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Roland Barthes y Michel Foucault han quedado a varias décadas de nosotros. Así también le ha sucedido a los primeros e innovadores escritos de Raymond Williams, Luce Irigaray, Pierre Bourdieu, Julia Kristeva, Jacques Derrida, Hélène Cixous, Jürgen Habermas, Fredric Jameson y Edward Said. Desde entonces no se ha escrito demasiado que haya igualado la ambición y originalidad de estos padres y madres fundadores” (13).

hablar –como aquí hago– de nosotros, y en qué sentido o sentidos, en qué estratos y niveles, nuestra lectura de los textos está atravesada por la historia que narro.

I. El problema de la escritura

Para estudiar el surgimiento, en Francia, del bloque de la teoría literaria durante los años sesenta y los setenta, puede sernos de ayuda volver la vista hacia el campo intelectual francés inmediatamente posterior a la IIª Guerra Mundial para aislar un problema crucial en torno a la literatura y al compromiso intelectual. Ya el andamiaje argumental de *Qu'est-ce que la littérature*³ de Jean-Paul Sartre reposaba en una cierta concepción de la escritura. Tironeado por la crisis del lenguaje de una literatura moderna no instrumental y por un compromiso intelectual que necesitaba preservar la transparencia del lenguaje como un medio para la acción, su libro se preguntaba “Qu'est-ce qu'écrire? Pourquoi écrit-on? Pour qui?” (Sartre *Qu'est-ce que la littérature?* 10) antes de ocuparse de la situación del escritor contemporáneo. Partiendo de una distinción entre artes verbales y artes no verbales, concluía con un razonamiento concesivo: si al artista –que trabaja con colores, formas y sonidos– no puede exigírsele un compromiso que no se corresponde con la naturaleza de sus materiales, “l'écrivain, au contraire, c'est aux significations qu'il a affaire” (16, *el subrayado es mío*). De ese modo, los poetas (esos “hommes qui refusent d'utiliser le langage” [17]) harían un uso desviado del lenguaje. Sartre afirmaba ahí: “L'empire des signes, c'est la prose; la poésie est du côté de la peinture, de la sculpture, de la musique” (16-17); y, al hacerlo, identificaba la esencia del lenguaje con la prosa y al escritor con un intelectual que, aquí, tenía que hacer un uso instrumental y *prosaico* del lenguaje para promover una transformación social.

Este planteamiento, hegemónico en aquel momento, encontró su réplica inmediata en “La littérature et le droit à la mort”⁴ de Maurice Blanchot. Este

³ La obra fue publicada como serie de artículos desde 1946 en los números 17-22 de *Les temps modernes* y posteriormente reeditado en 1948 en libro y en *Situations II*.

⁴ Este escrito es la suma de dos textos publicados originariamente en *Critique*: “Le règne animal de l'esprit” (nº 18, noviembre de 1947, 387-405) y “La littérature et le droit à la mort” (nº 20, enero de 1948, 30-47). Ambos fueron publicados inmediatamente después conjuntamente como cierre de *La part du feu*, Paris, Gallimard, 1949. Posteriormente, han vuelto a publicarse en *De Kafka à Kafka*, Paris, Gallimard, 1981.

escrito, en el que no aparecía en ningún momento el nombre de Sartre, era sin embargo una respuesta punto por punto a los postulados sartreanos. Y lo era desde su primera línea, en la que se ponía en cuestión la primacía del contenido sobre la forma y, con él, uno de los principales postulados sartreanos (“il s’agit de savoir de quoi l’on veut écrire [...]. Et quand on le sait, il reste à décider comment on en écrira ” (Sartre, *Qu’est-ce que la littérature ?* 34)). El ensayo de Blanchot se abría criticando tanto este postulado como el de la *finalidad* de la escritura que ocupaba el segundo capítulo del libro de Sartre, titulado elocuentemente “Pourquoi écrire?”. “On peut assurément écrire sans se demander pourquoi on écrit”, escribía Blanchot (“La littérature et le droit à la mort” 11). No es ésta la ocasión para comparar detalladamente ambos textos, pero en el uno y el otro se perciben dos modalidades radicalmente opuestas del compromiso del escritor en la modernidad: compromiso intelectual en Sartre, que aspira a la verdad, y que hace del escritor representante y portavoz del que no tiene cómo expresarla, tal como ocurría ya en la intervención de Zola en el caso Dreyfus, y compromiso literario en Blanchot, que se hace fuerte en el extravío, la destrucción y la errancia, tal como quedaría establecido en la experiencia literaria de Mallarmé. Blanchot, de ese modo, presentaba en este escrito una literatura que no podría sino desplegar la esencia de un lenguaje vacío que, al nombrar las cosas, las arrastraría a su desaparición.

Ese hiato entre las teorías del lenguaje y de la literatura de Sartre y de Blanchot abría en aquel momento un espacio de posibles que Roland Barthes trató de describir, presentándolo como un producto histórico, a principios de los cincuenta en *Le degré zéro de l’écriture* (1953). Para Barthes la escritura –que pasaba a ser así un concepto operativo– surgía del cruce de una lengua (“réflexe sans choix”, “propriété indivise des hommes et non pas des écrivains”, “objet social” [*Le degré zéro de l’écriture* 15] que liga horizontalmente al escritor con sus contemporáneos) y de un estilo (“forme sans destination”, “produit d’une poussée”, “démarche close de la personne”, “infra-langage qui s’élabore à la limite de la chair et du monde” [16] que instaura al escritor en la vertical de su soledad). Lo que sólo se hacía posible a partir de una crisis del lenguaje común de la cual surgía, precisamente, la posibilidad de la escritura. Como señalaba Barthes, “langue et

style sont le produit naturel du Temps et de la personne biologique ” ; ahora bien, frente a ellas, “ l’écriture est une fonction : elle est le rapport entre la création et la société ” (18).

Lo que salta a la vista es que, para todos estos autores y más allá de las soluciones que propusieran, la escritura era un problema crucial. Y lo era porque en ella se jugaban cuestiones fundamentales relativas a la relación del sujeto con el lenguaje y del lenguaje del sujeto con el de su comunidad, en las que finalmente se dirimía el estatuto de ese lenguaje como motor o modalidad de la acción histórica. Así se entrecruzaban de modo inextricable en la escritura literaria problemas epistemológicos y políticos, sin por ello hacerle perder su especificidad. En esa cruz de la escritura, compuesta para Barthes por la lengua y el estilo, se jugaba un problema que la excedía. Por eso mismo, la reflexión sobre esa modalidad de escritura por excelencia que era la escritura literaria no podía agotarse en la literatura, sino que implicaba también –por decirlo a la manera de Rancière– “une certaine esthétique de la politique” (*Le partage du sensible* 7): un “partage du sensible”⁵ que, en Barthes, se dirimía en “la morale de la forme” (*Le degré zéro de l’écriture* 19).

Visto desde este ángulo, cabe afirmar que la teoría literaria, tal como emergió en la Francia de la segunda mitad del siglo XX, tiene uno de sus fundamentos y condiciones de posibilidad en una crisis del lenguaje que aquí caracterizamos como un problema de escritura. Si esto fuera así, la obra de Sartre podría ser entendida como la del último resistente a la teoría literaria en el momento de su emergencia; y, en verdad, no tanto a esa teoría literaria como a la crisis del lenguaje que la hizo posible y que se manifestó en un primer momento, según el propio Sartre, como “crisis poética”.⁶ Esta resistencia de Sartre tanto a la crisis del lenguaje como a la literatura moderna le permitió afirmar a Foucault en una ocasión que la *Critique de la raison dialectique* “c’est le magnifique et pathétique effort d’un homme du XIX^e siècle pour penser le XX^e siècle” (“L’homme

⁵ “J’appelle partage du sensible ce système d’évidences sensibles qui donne à voir en même temps l’existence d’un commun et les découpages qui y définissent les places et les parts respectives” (*Le partage du sensible* 12).

⁶ “La crise du langage qui éclata au début de ce siècle est une crise poétique” (Sartre *Qu’est-ce que la littérature?* 22).

est-il mort?” 569-570). Si Sartre fue, desde este punto de vista, el último gran filósofo del siglo XIX, se debe a que se negó a pensar la esencia del lenguaje más allá de una centralidad humana que le confiere un carácter expresivo e instrumental.⁷ Ahora bien, al hacer eso se abría en su pensamiento una distancia, que ya no podría suturarse, entre la voluntad o el voluntarismo políticos y la vocación literaria. Esta historia ha sido ya narrada de modo convincente por Denis Hollier en *Politique de la prose*, por lo que no redundaré en ella. Sólo recordaré que eso fue lo que le llevó a constatar, a partir de 1952, que la literatura no podía cambiar el mundo y que, en último término, no era más que el resultado de una neurosis burguesa. De ese modo, Sartre acababa colocando al escritor y a la literatura en una situación insostenible. Tras comprobar prácticamente la imposibilidad del *engagement* literario ya a principios de los años cincuenta, la literatura se convertiría para él en el lugar de la patología privada del escritor. Y, de ese modo, todavía seguía atrapado en 1972 en una contradicción que condenaba exteriormente la escritura en tanto que institución burguesa.⁸

La teoría literaria moderna, en cambio, tanto en su versión blanchoteana como barthesiana, tratará de romper con esa escisión entre literatura y política.

⁷ Ya en los años cuarenta Sartre reconocía en el Hombre los atributos que Descartes había concedido a Dios: “Il faudra deux siècles de crise –crise de la Foi, crise de la Science– pour que l’homme récupère cette liberté créatrice que Descartes a mise en Dieu et pour qu’on soupçonne enfin cette vérité, base essentielle de l’humanisme: l’homme est l’être dont l’apparition fait qu’un monde existe” (“La liberté cartésienne” 308). Posteriormente, en 1962, Lévi-Strauss publicará *La pensée sauvage*, en cuyo último capítulo presenta críticamente la *Critique de la raison dialectique* de Sartre como un sistema de pensamiento en el que “l’histoire joue très précisément le rôle d’un mythe” (303) y en el que el filósofo sigue cautivo de una filosofía de la conciencia: “Sartre devient captif de son Cogito: celui de Descartes permettait d’accéder à l’universel, mais à la condition de rester psychologique et individuel; en sociologisant le Cogito, Sartre change seulement de prison” (297).

⁸ “Bien que j’aie toujours contesté la bourgeoisie, mes œuvres s’adressent à elle, dans son langage, et –au moins dans les plus anciennes– on y trouverait des éléments élitistes. Je me suis attaché, depuis dix-sept ans, à un ouvrage sur Flaubert qui ne saurait intéresser les ouvriers car il est écrit dans un style compliqué et certainement bourgeois. Aussi les deux premiers tomes de cet ouvrage ont été achetés et lus par des bourgeois réformistes, professeurs, étudiants, etc. Ce livre qui n’est pas écrit par le peuple ni pour lui résulte des réflexions faites par un philosophe bourgeois pendant une grande partie de sa vie. J’y suis lié. Deux tomes ont paru, le troisième est sous presse, je prépare le quatrième. J’y suis lié, cela veut dire: j’ai soixante-sept ans, j’y travaille depuis l’âge de 50 ans et j’y rêvais auparavant. Or, justement, cet ouvrage (en admettant qu’il apporte quelque chose) représente, dans sa nature même, une frustration du peuple. C’est lui qui me rattache aux lecteurs bourgeois. Par lui, je suis encore bourgeois et le demeurerai tant que je ne l’aurai pas achevé. Il existe donc une contradiction très particulière en moi: j’écris encore des livres pour la bourgeoisie et je me sens solidaire des travailleurs qui veulent la renverser” (Sartre “Justice et état” 61-62).

Cabe afirmar, pues, que autores tan diversos como Blanchot y Barthes o Derrida y Deleuze trataron de pensar, todos ellos, a partir de un mismo problema de escritura, surgido de un trato íntimo con la literatura y ligado a una cierta opacidad del sentido o desconocimiento último del sujeto respecto a lo que este sentido opera.

Ahora bien, si puede decirse que Sartre fue el último filósofo del siglo XIX, entonces se hace necesario afirmar a continuación –y ésta es la venganza que suelen cobrarse a la larga estas maniobras de legitimación– que el siglo XX duró poco, pues esa incipiente tradición teórica empezó a decaer a mediados de los años setenta y acabó de hacerlo coincidiendo con la disolución de la vanguardia intelectual a la que los autores citados habían pertenecido. La lingüística chomskiana, al romper con los postulados teóricos del estructuralismo, reinsertó a la ciencia del lenguaje en un paradigma biológico (Agamben *Signatura rerum* 149-150); la crisis del comunismo en los años setenta desembocó en la hegemonía política de un liberalismo sin alternativas; y, en el ámbito filosófico, los *nouveaux philosophes* promocionaron la restauración de un humanismo que ligaba por la vía directa la transvaloración de los valores nietzscheana al totalitarismo político y asociaba el “antihumanismo” teórico a la barbarie. En ese contexto, las muertes de Barthes (1980), Jacques Lacan (1981) y Michel Foucault (1984) a principios de los años ochenta, siendo todo lo anecdóticas que se quiera, funcionaron como un verdadero mito: el del fin de una época. En 1985, el libro *La pensée 68* de Luc Ferry y Alain Renaut acabó de finiquitar esta tradición. Por lo demás, en esos años este corpus heterogéneo ya había sido exportado como bloque a los Estados Unidos para convertirse en *French Theory* y para volver al mundo de habla hispana expurgado del problema de la escritura (Cusset *French Theory*). La literatura –y, con ella, la teoría literaria– no dejó de verse afectada por todas esas transformaciones.

II. El nacimiento de la teoría literaria

Este breve repaso señala, esquemáticamente, los límites de una época; y permite preguntar qué es lo que nos separa de ese tiempo en el que del fin de la aventura intelectual de los años sesenta y setenta⁹ surgió la teoría de la literatura como disciplina académica. La transformación más evidente –más allá de las consecuencias de la institucionalización de la teoría como disciplina o área académica– es el lugar y el valor atribuidos a la literatura; pues, desde por lo menos la década de los ochenta, la literatura y la crítica fueron evacuando de su seno la pregunta incómoda sobre sí mismas para insertarse en circuitos relativamente estables y diferenciados.¹⁰ Desde entonces, y hasta su actual integración en la industria del *paper* (Jornet y Vidal “El mercado de la academia” 98-109), la teoría literaria se urbanizó. Lo que, sin ser algo en sí mismo negativo, permite justamente problematizar los usos actuales de aquellos textos.

En el arco de treinta años que he señalado, en el campo intelectual francés la literatura atravesaba tangencialmente las prácticas y los discursos y, por ello mismo, su inestabilidad afectaba de modo privilegiado al resto de series históricas. Basta con detenerse, entre otros muchos lugares, en una conferencia de Foucault de 1964. En ella afirmaba: “La literatura misma está encargada [...] de definir los signos y los juegos por los que va a ser, precisamente, literatura” (Foucault “Lenguaje y literatura” 72). En ese gesto, lejos de fundar algo sólido o estable, descubría “que no hay ser de la literatura, que hay sencillamente un simulacro, un

⁹ François Dosse traza un panorama intelectual de la época en su ya clásica *Histoire du structuralisme* (1992 y 1995).

¹⁰ Aunque habría que establecer periodizaciones específicas, este proceso no se da solamente en Francia. En Argentina, Beatriz Sarlo se preguntaba en 1989, en un encuentro de escritores: “Una de las cosas que a mí me interesaría discutir respecto de la crítica es su inanidad pública. Cómo la crítica ha funcionado en las sociedades y cómo funciona hoy” (*Narrativa argentina* 49). La autora constataba ahí cómo el discurso crítico se había recluido en la academia y afirmaba que, en la actualidad, “los discursos críticos no consagran sino en campos tan reducidos como este círculo que nos está hermanando y enfrentado al mismo tiempo. La crítica ha dejado de tener el carácter, me parece a mí, de un discurso de interés público, que lo tuvo, que yo creo que lo tuvo con Sartre, que yo creo que lo tuvo sin duda cuando Barthes escribía sus mitologías” (51). Respecto al caso español, la relación de la academia y la intelectualidad española con la teoría literaria no fue siempre fácil, como ya señalara Nora Catelli en 1987 (“Retórica y jergas en la crítica contemporánea”) y recuerda hoy Ester Pino Estivill a propósito de la recepción de Barthes en “L’écriture barthesienne contre l’oubli (vue depuis l’Espagne)”. En relación a la recepción de este autor son fundamentales “La recepción crítica de Roland Barthes en España y Argentina”, de Ester Pino Estivill, y el excelente panorama trazado por Àngels Sirvent Ramos en “La recherche barthesienne en Espagne jusqu’en 2014”.

simulacro que es todo el ser de la literatura” (73). Foucault declinaba ahí la pregunta sartreana siguiendo a Blanchot:

La pregunta, que ha llegado a ser célebre, “¿Qué es la literatura?”, está asociada para nosotros al ejercicio mismo de la literatura [...] no como si esta pregunta estuviera planteada a destiempo por una tercera persona que se interroga acerca de un objeto extraño y que le fuera exterior, sino como si tuviera su lugar de origen exactamente en la literatura, como si plantear la pregunta “¿Qué es la literatura?” se fundiera con el acto mismo de escribir (63).

De ese modo, la crítica y la literatura pasaban a ocupar ahora un mismo espacio: el del lenguaje, el cual se desplegaba en la escritura. La pregunta no aludía a un “objeto”, sino que era “en cierto modo un hueco que se abre en la literatura, hueco donde tendría que alojarse y que recoger probablemente todo su ser” (63). Ahora bien, ese hueco, lejos de decretar la nulidad inmanente de la literatura, se abría, a través de la literatura, en el corazón del mundo y del pensamiento. En ese sentido, la literatura era algo que exigía ser pensado pero que, al tiempo, no se dejaba pensar. Esa *resistencia* –en la que residía su potencia crítica– decaerá, o caerá en el olvido, desde la segunda mitad de los años setenta y, junto con ella, la centralidad de lo literario y del problema de la escritura. En su lugar, frente a su antigua *especificidad* o *excepcionalidad*, tendremos un objeto más (perteneciente a una región de lo real, homologable en último término al resto de ellas); un objeto que –como veremos a continuación– propondrá a los lectores, la mayoría de las veces, una experiencia personal y privada.

Tzvetan Todorov y Antoine Compagnon –al que Leyla Perrone-Moisés considera “um excelente teórico e o melhor discípulo de Barthes”, pero “mais conservador do que o mestre” (“Entrevista a André Dick” 210)– serían, en este sentido, dos claros representantes de esa transformación de la teoría literaria, que de hecho el primero ha acompañado con su propia obra. *Le démon de la théorie* (1998) de Compagnon puede considerarse, desde este punto de vista, la confirmación retardada del cierre de una época. Al comienzo del libro, el autor señala que, además de un interés teórico, la teoría literaria “est aussi, peut-être pour l’essentiel, critique, oppositionnelle ou polémique” (13): “à la grande époque, autour de 1970, la théorie était un contre-discours” (15). Esa manera de leer la

teoría por oposición al *sentido común* le llevará, finalmente, a plantear un fracaso de la teoría. En los setenta, “l’appel à la théorie est par définition oppositionnel, voire subversif et insurrectionnel, mais la fatalité de la théorie est d’être transformée en méthode par l’institution académique” (15-16). La teoría literaria, constataba Compagnon, vuelta inofensiva, se enseña en los lycées franceses: “Elle n’est donc plus ce qu’elle était” (11). El análisis de Compagnon consistía en poner a la teoría al lado del sentido común y en recordar que éste es tozudo (“c’est l’antagonisme perpétuel de la théorie et du sens commun que j’ai tenté de décrire, leur duel sur le terrain des premier éléments de la littérature” [306]). Deshistorizando y desproblematizando los dos términos de su comparación, éste mostraba cómo “la visée de la théorie est en effet la dérouté du sens commun. Elle le conteste, le critique, le dénonce comme une série d’illusions [...]. Mais la résistance du sens commun à la théorie est inimaginable” (305). Planteado el problema en esos términos, el autor se proponía “résister à l’alternative imposante de la théorie et du sens commun, du tout ou rien, car la vérité est toujours dans l’entre-deux” (28). Ahora bien, ese *entre-deux* en el que se encontraría la verdad era el resultado de un dispositivo que leía los años sesenta y setenta desde el presente a partir de una historia personal teñida de nostalgia (el “que reste-t-il de nos amours?” de Trenet con el que se abría el libro). Se lee en la contraportada del libro:

La théorie a ébranlé le sens commun, mais le sens commun a résisté à la théorie. Et celle-ci a souvent forcé la note pour réduire son adversaire au silence, au risque de s’enfermer dans des paradoxes. Il est temps de revenir sur les grandes années de la théorie littéraire, en France et hors de France, afin d’en proposer un bilan.

En su última página contraponía al totalitarismo teórico un pluralismo crítico y, a través de él, proponía una programa de mínimos: “Comme la démocratie, la critique de la critique est le moins mauvais des régimes, et si nous ne savons pas lequel est le meilleur, nous ne doutons pas que les autres soient pires” (312). Por lo demás, Compagnon concluía su investigación, sintomáticamente, en 1975, preguntándose de manera alusiva:

Pourquoi ne pas poursuivre l'enquête jusqu'à nos jours et la rendre ainsi plus actuelle? Peut-être parce que, après 1975, il ne s'est plus rien publié d'intéressant? Ou parce que je n'ai plus rien lu après cette date? Ou parce que je me suis moi-même mis à écrire? Toutes ces réponses approximatives et quelque peu fallacieuses se valent (311).

La segunda mitad de los setenta marca en Francia una ruptura respecto a los proyectos teóricos y el contexto institucional de los sesenta, en el que, homologándose totalitarismo político y terrorismo teórico, aquellos proyectos se presentarán, felizmente, como una cosa del pasado. El continente teórico podrá empezar a clausurarse por entonces. Y lo cierto es que algo se habrá transformado de manera radical en el campo intelectual en esas fechas. En 1982 Gilles Deleuze y Félix Guattari publicaban *Mille plateaux*. Mientras su primer libro de 1972 suscitó una viva controversia, este otro aparecía en “la calma ya plana, la indiferencia” (“Prefacio a la edición italiana de *Mille plateaux*” 92). Sólo raros continuadores, que seguirán su empresa mayormente por separado, prolongarán esa tradición. Desde entonces, asistiremos a un doble movimiento. Por un lado, y a nivel discursivo, las disciplinas volverán a estabilizarse, levantando sus antiguas aduanas y fronteras, en lo que podríamos calificar como una restauración disciplinaria;¹¹ y, por el otro, se iniciará un proceso institucional basado en la gestión que tenderá a borrar los antiguos límites disciplinarios en pos de un “conocimiento líquido” (Pardo “El conocimiento líquido” 255-280).

Lo que separa entonces a Compagnon de la irrupción teórica de los años sesenta y setenta es un cambio de espacio discursivo en el cual *teoría, historia y crítica* han vuelto a estabilizar sus relaciones y, con ellas, se ha cerrado la crisis literaria. En ese sentido, el nombre de la cátedra de Compagnon en el Collège de France señala dicha estabilización de las disciplinas literarias: “Littérature française moderne et contemporaine: histoire, critique, théorie”. No por azar, son reflexiones sobre la disciplina las que abren su libro de entrevistas *Une question de discipline* (9-11). Así, Compagnon –que, bajo un cierto punto de vista, sería un

¹¹ En este sentido, cabe recordar que Jonathan Culler presentaba la teoría en 1997 a través de “la explicación más sencilla” posible como “aquellas obras que han supuesto un reto a la forma de pensar más común en campos de estudio diferentes a los que en apariencia les son más propias” y que, de ese modo, “*producen efectos más allá de su ámbito original*” (*Breve introducción a la teoría literaria* 13).

representante destacado de la teoría- aboga por un *justo medio* entre ésta y el sentido común (*justo medio* que, al fijar necesariamente los extremos que lo fundan, los desproblematiza). La teoría de la literatura, desde entonces, tendrá que resistirse a sí misma para no caer en el extravío:

Le reniement catégorique de la théorie mène à une régression. J'étais conscient de ce danger dès les années 1980, au moment où la théorie a amorcé son reflux. Je plaidais pour une saine prise de distance par rapport à une théorie littéraire qui pouvait verser dans le dogmatisme (131).

III. El caso Todorov

¿Desde dónde podría llevarse a cabo esa “sana toma de distancia” reclamada en nombre de un sano sentido común? ¿Cuáles serán los discursos emergentes que sustituirán a la aventura de las antiguas vanguardias teóricas y que, junto con la lectura de la *French Theory* promovida desde los campus estadounidenses, serán un centro privilegiado de lectura de esa tradición? Frente a los excesos políticos y teóricos de las pasadas décadas –que encontrarían su eslogan condenatorio bajo el rótulo de “la pensée 68”–, se propondrá una vuelta al orden y al sentido común, promoviéndose un humanismo liberal que hará de la defensa de los valores democráticos uno de sus principales exponentes. Todorov, habiendo participado en el proyecto de *Tel quel*, llegará a ser uno de los autores que acompañe de modo más entusiasta el *proceso a la teoría literaria* que se abre en la segunda mitad de los setenta y en el que juegan un papel importante los *nouveaux philosophes*. El cambio de estatuto de la literatura en este nuevo contexto se deja ver en este fragmento de *La littérature en péril* de Todorov, un libro del 2007:

Je ne lui demande plus tant, comme dans l'adolescence, de m'épargner les blessures que je pourrais subir lors des rencontres avec des personnes réelles; plutôt que d'évincer les expériences vécues, elle me fait découvrir des mondes qui se placent en continuité avec elles et me permet de mieux les comprendre. Je ne crois pas être le seul à la voir ainsi. Plus dense, plus éloquente que la vie quotidienne mais non radicalement différente, la littérature élargit notre univers, nous incite à imaginer d'autres manières de le concevoir et de l'organiser. Nous sommes tous faits de ce que nous donnent les autres êtres humains: nos parents d'abord, ceux qui nous entourent ensuite ; la littérature ouvre à l'infini cette possibilité d'interaction avec les autres et nous enrichit donc infiniment. Elle nous procure des sensations irremplaçables qui

font que le monde réel devient plus chargé de sens et plus beau. Loin d'être un simple agrément, une distraction réservée aux personnes éduquées, elle permet à chacun de mieux répondre à sa vocation d'être humain (15-16).

Estas palabras de Todorov, que presentan la literatura como un alimento espiritual que nos ayuda a vivir, que conecta y relanza nuestra propia experiencia, apuntan a una promoción del Humanismo que puede ya detectarse a lo largo de los años setenta, coincidiendo con la transformación mediática del campo intelectual y la disolución de las vanguardias. Los *nouveaux philosophes* –entre los que cabe destacar a Bernard Henri-Lévy, Luc Ferry y André Glucksmann– habrán sido los principales adalides de este proceso. Y su prestigio señala que las reglas del juego intelectual han cambiado. Serán ellos los que, rompiendo con el “terrorismo intelectual” de los años sesenta y setenta, reivindicarán un humanismo democrático y antitotalitario, abriendo un espacio a voces como las del propio Todorov. Pues la labor de autores como Ferry permitirá al crítico búlgaro desmarcarse de un “anti-humanismo” teórico que nunca profesó.

El caso de Todorov, que comenzará a alejarse de la lingüística desde 1972,¹² es ejemplar. Su cambio de perspectiva desembocará en 1982 en la publicación de *La conquête de l'Amérique*, primer libro en el que se pregunta, explícitamente, por una cuestión histórica en relación al encuentro de culturas y la definición del “otro”. Desde ese momento, se referirá a una “historia dialógica del pensamiento” en la cual no trata de *hablar de* los autores que estudia, sino de *dialogar* con ellos, reconociéndose como parte integrante de un proceso (Todorov *Deberes y delicias* 142).

En esta época, el crítico búlgaro emprenderá un camino que le llevará a alejarse del estructuralismo, primero tímidamente, a través de obras como *Théories du symbole* (1977) o *Symbolisme et interprétation* (1978) y, luego, en *Critique de la critique* (1984), ya abiertamente.¹³ A través de esas obras, traza una

¹² “Después de 1972, fecha de aparición del *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, que representaba para mí una especie de balance, busqué ampliar mis horizontes” (Todorov *Deberes y delicias* 79).

¹³ En *Critique de la critique* –subtitulado, significativamente, “un roman d'apprentissage”– se muestra “scandalisé” ante la crítica de los valores de Blanchot. “À notre époque, après la Seconde Guerre Mondiale, après les révélations sur le nazisme et le goulag, on découvre avec effroi jusqu'où

historia de las teorías literarias y de la interpretación para mostrar cuáles son los rasgos que comparten todavía con el romanticismo poetas y críticos supuestamente anti-románticos como Poe, Baudelaire, Blanchot o Jakobson:

La “littérature” est née d’une opposition avec le langage utilitaire, lequel trouve sa justification en dehors de lui-même; par contraste, elle est un discours qui se suffit lui-même. En conséquence, les relations entre les œuvres et ce qu’elles désignent, ou expriment, ou enseignent, c’est-à-dire entre elles et tout ce qui leur est extérieur, seront dévalorisées; en revanche, une attention soutenue sera portée à la structure de l’œuvre elle-même, à l’entrelacement interne de ses épisodes, thèmes, images. Depuis les romantiques jusqu’aux surréalistes et au Nouveau Roman, les écoles littéraires se réclameront de ces quelques principes essentiels, tout en divergeant dans les détails ou dans les choix du vocabulaire (Todorov *Critique de la critique* 10).

En la perspectiva de Todorov, el lugar de la literatura queda estabilizado y, al hacerlo, ésta deja de friccionar críticamente con la ciencia, la filosofía, la política y consigo misma. Todorov se desinteresa por el problema de los fundamentos y por el pensamiento especulativo,¹⁴ tratando de restaurar la preeminencia del sentido; al hacerlo, pasa por alto el debate teórico que enfrentó desde los años cuarenta a Sartre, Blanchot y Bataille y, omitiendo dichas problemáticas, puede concebir el estructuralismo como una vía “teoricista” (en el sentido de un discurso teórico encerrado en sí mismo). Así, mientras que el estructuralismo –en tanto que se concebía en su radicalidad– era para algunos autores una cierta “aventura de la mirada” (Derrida “Force et signification” 9), el crítico lo reducirá al rol subalterno de un conjunto de *herramientas*. Escribe Todorov: “Después de pasar diez años puliendo el instrumento, hacía falta que lo utilizara, si no sería como un carpintero que fabrica un martillo pero que no sirve para clavar el menor clavo. Pues el clavo

peut aller l’humanité lorsqu’elle renonce aux valeurs universelles et qu’elle met à leur place l’affirmation de la force. C’est à ce moment de l’histoire que Blanchot déclare que non seulement il ne faut pas regretter la destruction es valeurs, mais encore qu’il faut enrôler la littérature et la critique à cette noble tâche: les piétiner encore un peu plus ” (“Les critiques-écrivains (Sartre, Blanchot, Barthes)” *Critique de la critique* 72-73). Todorov resuelve con un juicio moral lo que, desde nuestra perspectiva, es un problema –y una respuesta de Blanchot a él a través de la escritura– que exigiría una investigación, como ha propuesto Jean-Luc Nancy en *Maurice Blanchot, passion politique*.

¹⁴ “Me sentía próximo [...] de Genette: compartíamos esa perspectiva material, casi técnica, de la obra literaria. No teníamos discurso alguno sobre la muerte del sujeto, sobre el poder, y los escritos de Lacan no nos resultaban muy confiables” (Todorov *Deberes y delicias* 70).

es lo que sostiene la casa, no el martillo” (*Deberes y delicias* 91). Estas afirmaciones –que recuerdan, por su pretendida obviedad, aquellas otras del Sartre que escribía “un chat est un chat”–¹⁵ parten de la denegación de uno de los motivos que hacía posible la *objetivación* del lenguaje: la experiencia del problema del lenguaje o del lenguaje como problema.¹⁶

Esta transformación del lugar de la literatura –y de la relación de la literatura con el resto de prácticas y discursos– se produjo en Francia en algún momento de la segunda mitad de los años setenta y principios de los ochenta. El trabajo llevado a cabo por Todorov en esa dirección ha sido, de hecho, explicado por él mismo en libros y entrevistas. Lo que se hizo posible en gran medida por mediación de Luc Ferry, que –comenta Todorov– “me inmunizó contra las críticas del “antihumanismo” francés de los años sesenta”, categoría en la que –siguiendo el libro *La pensée* 68 de Ferry y Renaut– incluye, sin muchos miramientos, a Foucault, Derrida, Lacan... e incluso Bourdieu.¹⁷

El crítico búlgaro remonta su disputa con la teoría literaria, como veremos a continuación, a una transformación producida a finales del siglo XVIII. Para ello,

¹⁵ Jean-Paul Sartre: “La fonction d’un écrivain est d’appeler un chat un chat. Si les mots sont malades, c’est à nous de les guérir. Au lieu de cela, beaucoup vivent de cette maladie. La littérature moderne, en beaucoup de cas, est un cancer des mots” (*Qu’est-ce que la littérature?* 341). Blanchot respondía a esto: “Le langage courant appelle un chat un chat, comme si le chat vivant et son nom étaient identiques, comme si le fait de nommer ne consistait pas à ne retenir de lui que son absence, ce qu’il n’est pas. Toutefois, le langage courant a momentanément raison en ceci que le mot, s’il exclut l’existence de ce qu’il désigne, s’y rapporte encore par l’inexistence devenue l’essence de cette chose. Nommer le chat, c’est, si l’on veut, en faire un non-chat, un chat qui a cessé d’exister, d’être le chat vivant, mais ce n’est pas pour autant en faire un chien, ni même un non-chien” (“La littérature et le droit à la mort ” 314).

¹⁶ Escribe José Luis Pardo al respecto: “El hecho de que el lenguaje haya entrado en escena –o, como antes decíamos, se haya constituido en escenario– en el siglo XX no es casual ni inmediatamente evidente. Aunque podemos considerar que los conocimientos filológicos son muy antiguos, y que la filología como ciencia estaba ya enteramente cimentada en el siglo XIX, la pregunta por el lenguaje es muy reciente, y lo es porque sólo recientemente el lenguaje ha adquirido el espesor o la densidad de un cuerpo real, acontecimiento que coincide con su entrada en el campo epistemológico y, por tanto, con su *objetivación*, y acontecimiento que provoca una auténtica conmoción en la coyuntura intelectual del siglo XX, que por primera vez dispone de un utillaje conceptual para determinar qué es y qué no es lenguaje (y no ya esta o aquella lengua)” (*Estructuralismo y ciencias humanas* 10).

¹⁷ “En los años sesenta y setenta, no me interesaban los debates sobre la muerte del hombre, era algo que no entraba dentro de mi campo de visión [...]. A comienzos de los años ochenta también conocí a Luc Ferry, un brillante y joven filósofo de quien me hice amigo y que me inmunizó contra las críticas del “antihumanismo” francés de los años sesenta” (Todorov *Deberes y delicias* 153). Por lo demás, su libro *Le jardin imparfait. La pensée humaniste en France* (1998) se abre con la dedicatoria “a mis amigos Luc [Ferry] y André [Glucksmann]”.

sitúa a la moderna teoría literaria, en *Théories du symbole* (1977), en línea de continuidad con el romanticismo. El rasgo que compartirían sería “une opposition avec le langage utilitaire” que los convierte en “un discours que se suffit lui-même” (Todorov *Critique de la critique* 10). Esta *reducción* de la teoría literaria, ligada a una concepción expeditiva del romanticismo, obtura el problema de la escritura, o la escritura como problema, el cual es un punto clave de esta tradición. Su planteamiento, criticado por diversos autores,¹⁸ ya encontró en aquel mismo momento su réplica en *L'absolu littéraire. Théorie littéraire du romantisme allemand*, de 1978, un libro de Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy en el que parecía anunciarse, por otro lado, el cierre de época del que hablamos (Hidalgo Nácher “Lecturas de la teoría” 59-62).

De hecho, tanto para el uno como para los otros el pensamiento literario del primer romanticismo alemán formaba parte del *inconsciente crítico* de los años setenta. Escribían Lacoue-Labarthe y Nancy: “Nous pensons tous que le politique passe, comme si cela allait de soi, par le littéraire (ou le théorique)” (*L'absolu littéraire* 27). Ahora bien, los esfuerzos de Todorov –con su lectura de la tradición y con su “crítica de la crítica”– y de los *nouveaux philosophes* promovían precisamente esa desvinculación, que es la que muchos de nosotros hemos heredado.

Si hoy en día nos volvemos sobre los modos de lectura del corpus de la teoría literaria, pueden destacarse dos rasgos. El primero se enlaza con la dificultad de afectación recíproca entre discursos: una parte importante de las lecturas y usos de este corpus parte precisamente de una compartimentación previa de los problemas (políticos, literarios, científicos, teóricos, filosóficos...) y de la restauración de la primacía disciplinaria. El segundo va ligado a la relación entre teoría y literatura: hoy en día, en los discursos críticos, la literatura tiende a funcionar mucho más como *ejemplo* que como *problema*, anulando cualquier tipo de fricción crítica. Los procedimientos críticos de un filósofo contemporáneo como Slavoj Žižek –pero también muchos de los *papers* hechos en nombre de la

¹⁸ Jacques Rancière despliega históricamente dicha problemática en *La palabra muda. Ensayo sobre las contradicciones de la literatura*, donde además critica “la ejecución rápida que da Tzvetan Todorov a las teorías de las que había sido el introductor atento” (197).

French Theory– son una muestra de ello (Catelli “El pensamiento crítico de Raymond Williams a Slavoj Zizek” 81-87).

IV. Las lecciones del Collège de France

El proceso a través del cual se transforma el lugar de la literatura y de su teoría se puede apuntar también siguiendo las lecciones inaugurales del Collège de France –institución que ha funcionado durante mucho tiempo, en Francia, como instancia legitimadora de tendencias emergentes–, en las que se percibe la pérdida de peso específico de la literatura y, paralelamente y al tiempo que ésta vuelve a constituirse en objeto una vez superada la crisis, su potencia de desestabilización de otros discursos. A través de las lecciones de Foucault (1970), Barthes (1977) y Pierre Bourdieu (1982) se construye una tradición de problematización del discurso y de la palabra profesoral que, en los dos primeros casos, atribuye una centralidad incontestada a la experiencia literaria.¹⁹ Mientras que Foucault abría la suya, en la que se sentaban las bases para comenzar a estudiar los efectos de poder inherentes al discurso, con una cita velada de Samuel Beckett,²⁰ Barthes presentaba la literatura como una estrategia de trampeo frente a un lenguaje fascista.²¹ Bourdieu, por su parte, impartía una *Leçon sur la leçon* en

¹⁹ Leyla Perrone-Moisés presenta la lección inaugural de Barthes como “una attitude de resistência obstinada” (*Altas literaturas* 209) de la literatura en tiempos de su ocaso. Afirma Barthes en esa conferencia: “Si, par je ne sais quel excès de socialismo ou de barbarie, toutes nos disciplines devaient être expulsées de l’enseignement sauf une, c’est la discipline littéraire qui devrait être sauvée, car toutes les sciences sont présentes dans le monument littéraire. C’est en cela que l’on peut dire que la littérature, quelles que soient les écoles au nom desquelles elle se déclare, c’est-à-dire la leur même du réel. Cependant, en cela véritablement encyclopédique, la littérature fait tourner les savoirs, elle n’en fixe, elle n’en fétichise aucun; elle leur donne une place indirecte, et cet indirect est précieux” (*Leçon* 433-434). Y, más adelante: “La littérature est désacralisée, les institutions sont impuissantes à la protéger et à l’imposer comme le modèle implicite de l’humain. Ce n’est pas, si l’on veut, que la littérature soit détruite; c’est qu’elle n’est plus gardée: c’est donc le moment d’y aller” (*Leçon* 444). De hecho, Barthes sostendrá en sus dos últimos seminarios, de 1978-1980, “que la *littérature*, comme Force Active, Mythe vivant, est, non pas en crise (formule trop facile), mais peut-être *en train de mourir*” (Barthes *La préparation du roman I et II* 353).

²⁰ “Me habría gustado que hubiese detrás de mí con la palabra tomada hace tiempo, repitiendo de antemano todo cuanto voy a decir, una voz que hablase así: “Hay que continuar, no puedo continuar, hay que decir palabras mientras las haya, hay que decirlas hasta que me encuentren, hasta el momento en que me digan –extraña pena, extraña falta–, hay que continuar, quizás, está ya hecho, quizá ya me han dicho, quizá, me han llevado hasta el umbral de mi historia, ante la puerta que se abre ante mi historia; me extrañaría si se abriera”” (Foucault *El orden del discurso* 11-12).

²¹ “Le pouvoir est le parasite d’un organisme transsocial, lié à l’histoire entière de l’homme [...]: la langue. [...]. Nous ne voyons pas le pouvoir qui est dans la langue, parce que nous oublions que toute langue est un classement, et que tout classement est oppressif” (Barthes *Leçon* 431). “La

la que seguía problematizando la propia posición de enunciación –aunque esta vez ya sin necesidad de recurrir de manera elocuente a una literatura ahora sometida a un proceso sociológico de objetivación.

Ya muy lejos de ellas, la lección inaugural de Compagnon para la cátedra de “Littérature française moderne et contemporaine: histoire, critique, théorie”, en el 2006, se enmarca ya en unas coordenadas muy diferentes:

Vu d’aujourd’hui, il apparaît que la distance fut moins grande entre lui [Calvino] et Proust, ou entre Roland Barthes et Gide, ou entre Michel Foucault et le surréalisme, qu’entre nous et Barthes, Foucault ou Calvino, entre nous et les dernières avant-gardes qui maintenaient très haut l’exigence de la littérature difficile et croyaient en elle comme en un absolu (*La littérature, pour quoi faire?* 28-29).²²

En este nuevo contexto, la crítica ha cambiado de discurso, su *inconsciente* –al que se referían Lacoue-Labarthe y Nancy– se ha transformado y la literatura se ha estabilizado. Sartre, Blanchot y Barthes –más allá de lo que pensaran de la literatura– tenían algo en común: ninguno negaba, en sus enconadas discusiones, su centralidad. Ahora bien, en este nuevo contexto, esa *literatura crítica* ha entrado ella misma en crisis, perdiendo, al tiempo que su problematización, sus antiguas pretensiones de centralidad, vistas desde entonces como excesivas²³. Sin ir más lejos, Compagnon ya no considera la literatura como un límite y un acontecimiento que podría abrir nuevos espacios de problematización, sino que trata de justificarla por remisión a la obviedad de un mundo previo. Así anunciaba, en su lección inaugural, lo que iba a ser su enseñanza:

langue, comme performance de tout langage, n’est ni réactionnaire, ni progressiste; elle est tout simplement: fasciste; car le fascisme, ce n’est pas d’empêcher de dire, c’est d’obliger à dire” (432). “À nous [...] il ne reste, si je puis dire, qu’à tricher avec la langue, qu’à tricher la langue. Cette tricherie salutaire, cette esquivé, ce leurre magnifique, qui permet d’entendre la langue hors-pouvoir, dans la splendeur d’une révolution permanente du langage, je l’appelle pour ma part: *littérature*” (433).

²² Esa conferencia se publicó el mismo año en el que se publicó *La littérature en péril* de Todorov.

²³ Esta nueva realidad no es sólo propia de Francia. En Brasil, Leyla Perrone-Moisés ha destacado este desplazamiento (Hidalgo Nácher, “Leyla Perrone-Moisés y algunas modulaciones barthesianas en Brasil en torno a la crítica y a la literatura”) el cual, aunque de modo diferente, se percibe en Argentina desde los años ochenta en la obra de Nicolás Rosa (Max Hidalgo Nácher, “Imaginación crítica de Nicolás Rosa”).

Quelles valeurs la littérature peut-elle créer et transmettre dans le monde actuel? Quelle place doit être la sienne dans l'espace public? Est-elle profitable dans la vie? Pourquoi défendre sa présence à l'école? Une réflexion franche sur les usages et les pouvoirs de la littérature me semble urgente à mener (*La littérature, pour quoi faire?* 27).

Estas palabras confieren su marco a la reflexión, que tiene en la homogeneidad y continuidad entre mundo y literatura uno de sus postulados de base. Los conceptos que articulan esa junción son los *valores*, el *espacio público* y una *vida* que, dado que se habla de espacio público, hemos de pensar como *privada*.

Respondiendo a las mismas preguntas de Compagnon, escribía Todorov en el 2007: “Si je me demande aujourd’hui pourquoi j’aime la littérature, la réponse qui me vient spontanément à l’esprit est: parce qu’elle m’aide à vivre” (*La littérature en péril* 15). Ninguno de esos conceptos se presenta como problemático; ninguno se tuerce reflexivamente sobre sí mismo estableciendo ese “*frottement*” (Barthes “Qu’est-ce que la critique?” 505) de lenguajes que era para Barthes condición de la crítica; y lo más llamativo de todos ellos no es tanto su carácter restaurador como su inquietante cercanía al sentido común y a la *doxa*. Este nuevo espacio discursivo, hecho posible en Francia gracias a la labor de los *nouveaux philosophes*, tiende a convertir tanto la filosofía como la crítica literaria en una pedagogía,²⁴ al instaurar de nuevo, como actuales, discursos propiamente restauradores, obturando la posibilidad de la teoría literaria tal cual la pensó una tradición que se deja leer retrospectivamente en la actualización del legado romántico defendida por Lacoue-Labarthe y Nancy en 1978.

Este artículo reconstruye, hasta aquí, un segmento de nuestra historia. Ahora bien, la clausura de un período histórico de crisis no cierra sus efectos; al contrario, al tiempo que los confina a un relativo olvido o los exhibe como vulgata, los deja a disposición de nuevos usos y actualizaciones. Retomando la cita de Sullà

²⁴ El filósofo Félix Duque trazó hace unos años una breve genealogía de este nuevo humanismo que confunde la filosofía con la auto-ayuda. Allí se lee: “Frente al *fundamentalismo religioso* (el más severo y radical de los *antihumanismos*) y la doble *tiranía de la máquina y del mercado*, es urgente restablecer –se dice– el sentido del hombre, hay que devolverle su ‘dignidad’” (63). En su libro, Duque da cuenta de cómo “aquello que comenzó siendo un movimiento pedagógico para remediar los males sociales mediante una vuelta a valores perennes [...] se presenta actualmente como la Filosofía por antonomasia” (39).

con la que abríamos este artículo, cabe afirmar que el fin del tiempo de la Teoría clausuró una época en la que el lenguaje y la literatura fueron promovidos a un problema fundamental. El fin de esa época implica también el de su unidad y dispersión propias, y la posibilidad de revisar esas prácticas y saberes. Tironeada por varias disciplinas cuando no desertada por ellas, la obra de aquellos autores de los años sesenta y setenta aparece comúnmente despedazada en multitud de fragmentos. Cómo los leamos, qué hagamos con ellos, es algo que nos corresponde a nosotros. Desde el comentario, pasando por el pastiche, hasta la apropiación, el repertorio de los usos de ese corpus está por escribir. Para esbozarlo de modo crítico, es decir sin elidir el problema del valor, parece necesario insertar la teoría de la literatura en una historia general –y, por lo tanto, múltiple– que, haciendo inteligibles usos más o menos legítimos y apropiaciones salvajes, así como midiendo su productividad específica al reinsertarla en contextos y situaciones específicas, permita ensayar unas evaluaciones que, por fuerza, tendrán que estar fechadas y localizadas geográficamente.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama, 2010.

Barthes, Roland. *Le degré zéro de l'écriture*. Paris: Seuil, 1953.

---. "Qu'est-ce que la critique?" (1963). *Essais critiques*. En *Œuvres complètes II*. Paris: Seuil, 2002 : 502-507.

---. *Leçon* (1978). En *Œuvres complètes V*. Paris: Seuil, 2002.

---. *La préparation du roman I et II. Cours et séminaires au Collège de France (1978-1979 et 1979-1980)*, Paris, Seuil/IMEC, 2003.

Blanchot, Maurice. "Le règne animal de l'esprit". *Critique* 18 (noviembre de 1947) : 387-405.

---. "La littérature et le droit à la mort". *Critique* 20 (enero de 1948) : 30-47.

---. *La part du feu*, Paris: Gallimard, 1949.

---. "La littérature et le droit à la mort". *De Kafka à Kafka*. Paris: Gallimard, 1981: 11-61.

Catelli, Nora. "El pensamiento crítico de Raymond Williams a Slavoj Zizek". *Cuadernos hispanoamericanos* 632 (2003): 81-87.

---. "Retórica y jergas en la crítica contemporánea" (1987). 452°F, n° 12, enero de 2015. Web. Acceso: 26/2/2016.

Compagnon, Antoine. *La littérature, pour quoi faire?* Paris: Fayard/Collège de France, 2007.

---*Le démon de la théorie. Littérature et sens commun.* Paris: Seuil, 2001 [1998].

---. *Une question de discipline. Entretiens avec Jean-Baptiste Amadieu.* Paris: Flammarion, 2013.

Culler, Jonathan. *Breve introducción a la teoría literaria.* Barcelona: Crítica, 2010.

Cusset, François. *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cie et les mutations de la vie intellectuelle aux États-Unis.* Paris: La Découverte, 2005.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. "Prefacio a la edición italiana de *Mille plateaux*". *Archipiélago* 17 (otoño de 1994): 92-94.

Derrida, Jacques. "Force et signification". *L'écriture et la différence.* Paris: Seuil, 1997 : 9-49.

Dosse, François, *Histoire du structuralisme (vol. I: Le champ du signe; vol. II: Le chant du cygne).* Paris: Le Livre de Poche, 1992 y 1995.

Duque, Félix. *Contra el Humanismo.* Madrid: Abada, 2003.

Eagleton, Terry. *Después de la teoría.* Barcelona: Debate, 2005.

Ferry, Luc y Alain Renaut. *La pensée* 68. Paris: Gallimard, 1988.

Foucault, Michel. "Lenguaje y literatura". *De lenguaje y literatura,* Barcelona: Paidós, 1996: 63-103.

---. "L'homme est-il mort?". Entrevista con C. Bonnefoy (1966). *Dits et écrits I.* Paris: Gallimard, 2001 : 568-572.

---. "Qu'est-ce qu'un auteur?" (1969). *Dits et écrits I.* Paris : Gallimard, 2001 : 817-849.

---. *El orden del discurso.* Buenos Aires: Tusquets, 2005.

Hidalgo Nácher, Max. "Lecturas de la teoría" (reseña de *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán,* de Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc

Nancy, Buenos Aires, Eterna Cadencia)”. *Puentes de crítica literaria y cultural* 1 (enero de 2014): 59-62. Web. Acceso: 20/3/2016.

---. “Leyla Perrone-Moisés y algunas modulaciones barthesianas en Brasil en torno a la crítica y a la literatura”. *Alea* 18/2 (mai-ago 2016): 344-366. Web. Acceso: 9/2/2016.

---. “Imaginación crítica de Nicolás Rosa”. *El taco en la brea* 4. 5 (mayo 2017): 39-68. Web. Acceso: 20/06/2017.

Hollier, Denis. *Politique de la prose. Jean-Paul Sartre et l’an quarante*. Paris: Gallimard, 1982.

Jornet Somoza, Albert y Guillem Vidal Lorda. “El mercado de la academia: la producción de conocimiento en la universidad actual”. *Puentes de crítica literaria y cultural* 4 (abril de 2015): 98-109.

Lacoue-Labarthe, Philippe y Jean-Luc Nancy. *L’absolu littéraire. Théorie littéraire du romantisme allemand*. Paris: Seuil, 1978.

Lévi-Strauss, Claude. *La pensée sauvage*. Paris: Plon, 1962.

Nancy Jean-Luc. *Maurice Blanchot, passion politique: lettre-récit de 1984*. Paris: Galilée, 2011.

Pardo, José Luis. *Estructuralismo y ciencias humanas*. Madrid: Akal, 2001.

---. “El conocimiento líquido. En torno a la reforma de las universidades públicas”. *Nunca fue tan hermosa la basura. Artículos y ensayos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010. 255-280.

Perrone-Moisés, Leyla. *Altas literaturas: escolha e valor na obra crítica de escritores modernos*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

---. “Entrevista a André Dick”. *Com Roland Barthes*. Sao Paulo: WMF Martins Fontes, 2012. 207-211.

Pino Estivill, Ester. “L’écriture barthesienne contre l’oubli (vue depuis l’Espagne)”. *452°F*, n° 12 (enero de 2015). Web. Acceso: 1/3/2016.

---. “La recepción crítica de Roland Barthes en España y Argentina”. *Revue Roland Barthes* 2 (“Barthes à l’étranger”) (octubre 2015). Web. Acceso: 6/3/2016.

Rancière, Jacques. *Le partage du sensible. Esthétique et politique*. Paris: La Fabrique, 2000.

---. *La palabra muda. Ensayo sobre las contradicciones de la literatura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

Sarlo, Beatriz. *Narrativa argentina. 1º encuentro de escritores Dr. Roberto Noble*. Buenos Aires, “Comunicación y Sociedad”, 1989.

Sartre, Jean-Paul, “La liberté cartésienne”. *Situations I. Critiques littéraires*. Paris: Gallimard, 2005 [1947] : 289-308.

---. *Qu'est-ce que la littérature?* Paris: “Idées”, Nrf, Gallimard, 1948.

---. “Justice et état” (25 de febrero de 1972). *Situations X. Politique et autobiographie*. Paris: Gallimard, 1976 : 48-74.

Sirvent Ramos, Àngels. “La recherche barthésienne en Espagne jusqu'en 2014”. *Revue Roland Barthes 2* (“Barthes à l'étranger”) (octubre 2015). Web. Acceso: 7/3/2016.

Sullà, Enric. “I ara, què fem? Breu història de la Teoria (de la Literatura)”. *Els Marges: revista de llengua i literatura 100* (2013) : 133-138. Web. Acceso: 5/3/2016.

Todorov, Tzvetan. “Les critiques-écrivains (Sartre, Blanchot, Barthes)”. *Critique de la critique*. Paris: Seuil, 1984: 55-81.

---. *Le jardin imparfait. La pensée humaniste en France*. Paris: Grasset, 1998.

---. *Deberes y delicias. Una vida entre fronteras. Entrevista con Catherine Portevin*. Argentina: FCE, 2003.

---. *La littérature en péril*. Paris: Flammarion, 2007.